

POSITIVISMO Y MODERNISMO EN VENEZUELA -UNA EXPRESION AMERICANA-

Cesia Ziona Hirshbein
Instituto de Estudios Hispanoamericanos
Universidad Central de Venezuela

Resumen:

Positvismo y modernismo, que aún cuando no superpuestos, representaron - ambos en un mismo momento histórico-cultural y socio-económico- un cambio sustancial y profundo en la Venezuela finisecular, inscrita en un romanticismo trasnochado, a la vez que golpeada por terribles dictaduras.

El positivismo es la primera y más importante de las tendencias que se perfilan en la filosofía latinoamericana contemporánea y que abarcó las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX. Su enorme arraigo tiene su explicación porque era la instancia intelectual que mejor se avenía con las urgencias concretas de ese momento histórico desempeñó una función de primer orden como reacción contra los rezagos coloniales, y una disciplina que fue necesaria para la inexperiencia romántica. Se destaca, el estudio de la historia, la cultura y la literatura, que van a ser los instrumentos para dar respuestas desde las distintas áreas del conocimiento, a la búsqueda de una expresión americana.

En cuanto al modernismo, significó una reacción a los moldes clásicos y neo-románticos. Dio a la literatura venezolana algunos de los libros más valiosos y se vio respaldada por figuras tan importantes como Rufino Blanco-Fombona, Manuel Díaz Rodríguez, José Gil Fortoul, Pedro César Domínguez, Jesús Semprum, Julio Planchart, Luis Correa, Pedro Emilio Coll y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.

Palabras claves:

Positvismo, modernismo, expresión americana, disciplina, cultura, historia.

oooooooooooo

INTRODUCCION: Antecedentes históricos

La emancipación latinoamericana de las colonias española y portuguesa

marcará el primer momento importante para perfilar una expresión de tendencia **americanista**, lo que nosotros llamaremos **expresión americana** perfil de una identidad nueva, y más específicamente, conciencia y forma de lo propio y auténticamente americano, (tomando en cuenta el controversial mestizaje, que ya forma parte -aún cuando el forma cuestionante- de esa expresión). Tiempo y espacio incorporado al quehacer de nuestros pueblos, y será Bolívar en ese tiempo histórico de la emancipación, quien -ya plenamente americano- simbolice a toda esa generación de la independencia. Generación que se la llamó "ilustrada", romántica, heroica y con una original concepción del mundo (del Nuevo Mundo), que a factores de tipo geo-psicológico y telúrico, va a jugar un papel principalísimo en la historia de la cultura latinoamericana. Los héroes de ese momento serán como lo fue Bolívar, **hombres de acción**, al tiempo que **pensadores y escritores**, inspirados la mayoría de ellos en la filosofía de la ilustración (francesa sobre todo con Rousseau, Diderot, Montesquieu, Condillac, etc.). El escritor se convierte en un verdadero creador, en un político y en un héroe, y el héroe en creador y escritor. Es un momento en el cual se debe asumir una actitud de autenticidad, como una única garantía de futuro, es también el momento del establecimiento de las nacionalidades, desde el punto de vista político y jurídico-constitucional (1825-1840) de las diversas repúblicas que formarán la nueva Latinoamérica.

En Venezuela, desde 1826, el general José Antonio Páez sustrae al país de la autoridad grancolombiana, y hacia 1830 los tenientes del Libertador resuelven romper la unidad creada por él y se produce la disolución de la Gran Colombia. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, esta es una época de reajuste que tiene sus precursores en los prerománticos como el venezolano Andrés Bello (1781-1865) y el argentino Bernardino Rivadavia (1780-1845).

Es el momento del romanticismo, que en Europa tuvo sus teóricos en los primeros años del siglo XIX, y que los va a tener en Latinoamérica a partir, en primer lugar de un prócer, de nuestro libertador, que se va a convertir en el gran ejemplo de personalidad romántica, y en segundo lugar de un escritor, del argentino Echeverría, quien fue el gran adelantado a mediados del siglo XIX.¹ Pero al mismo tiempo es el momento cuando se plantea las primeras

¹ El romanticismo latinoamericano (1830): con elementos del idealismo alemán a través del eclesiazismo francés y del socialismo utópico: con el argentino Esteban Echeverría, (1805-1851) y también el venezolano Fermín Toro, uno de los mejores oradores de su época (1807-1865).

luchas intestinas y la mudanza continua de caudillos, sobre todo al norte de esa mencionada expresión americana, pues imbricada a los cambios políticos que se producen con el nacimiento de las nacionalidades, a la expresión que toma su inspiración en el ambiente regional y en las costumbres populares (a través de ensayos breves, descripciones, narraciones y artículos de costumbre).² La naturaleza tropical con sus dimensiones cósmicas dará lugar a un concepto de extensión y espacio distinto del europeo; José Lezama Lima (LEZAMA L., 1957: 85-117) afirma que en la transición del barroco al romanticismo se sorprende "ocultas sorpresas muy americanas", con figuras como Simón Bolívar, Simón Rodríguez (LEZAMA L., 1957: 99)³ y el Mexicano Fray Servando.

Todo lo anterior, como las imágenes que cabalgan con símbolos engendrados de las síntesis latinoamericana, va a darle un sello especial y característico al siglo XIX, y servirá de preámbulo al XX. Y aquellas esperanzas de libertad (tanto ideológicas como políticas) que tanto pregonaron los libertadores se frustraron debido sobre todo a esas luchas internas de cada uno de los países que aún no habían profundizado en sus verdaderos valores, y así el régimen colonial fue reemplazado por unas más o menos despiadadas tiranías.

Desde el sur del Río Grande, pasando por Centroamérica, y muy especialmente en el sur del Continente, e irónicamente después de haberse luchado por la libertad continental, se vive sin libertad personal a menos que se decline en favor de los arbitrarios gobiernos de turno. Pero no todo es silencio y complicidad, estas tiranías compele nuevamente (después de la era independentista) a muchos pensadores, hombres de acción y escritores a definirse. Y en este contexto de fines del siglo XIX, nos encontramos con el advenimiento de una de las generaciones intelectuales más potentes que se han dado en América, la que el escritor peruano Luis Alberto Sánchez llama la de los proscritos: Sarmiento, Alberdi, López Gutiérrez, Mitre, Echeverría, Valera, Mármol, "pléyade gloriosa y honda, brillante y fecunda" (SANCHEZ,

² Este tipo de literatura se desarrolla muy especialmente en Colombia, Peru, Chile y Venezuela. En nuestro país se destacan los conocidos Daniel Mendoza, Nicanor Bolet Peraza, Artstides Rojas y Francisco Tosta García entre otros.

³ Vale la pena transcribir esta cita del mencionado artículo del cubano Lezama Lima: "Las relaciones entre Bolívar y Simón Rodríguez tienen algo de gran telón andino, de las consabidas y vastas resonancias en el libro de los destinos entre maestro profeta y discípulo genial... Op. Cit., p.99.

L.A. 19: 259) se profundiza en la formación de la expresión americana, ahora buscando perfilarse con conciencia todavía más americanista.

Esta época, que Luis Alberto Sánchez llama "turbulenta" y que está enmarcada por el romanticismo, sigue un curso de importantes acontecimientos intelectuales, a la vez que abreva en diversas corrientes filosóficas que dominan el pensamiento latinoamericano.⁴ América Latina va a estar sometida a una doble presión y a un doble intento, después de haber cortado sus amarras políticas con sus metrópolis ibéricas. El intento y la presión de quienes querían mantener el viejo orden colonial, pero sin España o Portugal; y el de los que soñaban con hacer de estos mismos pueblos naciones semejantes a los Estados Unidos, Inglaterra o Francia. Este choque condujo a una larga guerra civil que azotó a la casi totalidad de los pueblos latinoamericanos, que los marcó definitivamente y que a la vez se expresó especialmente a través de la literatura: Domingo Faustino Sarmiento en Argentina, (Civilización o barbarie"); Francisco Bilbao en Chile, ("Liberalismo o catolicismo"); José María de Mora en México ("Progreso o retroceso"); y unos años después, en pleno siglo XX el venezolano Rómulo Gallegos (Civilización o barbarie")... Muchos de ellos empuñaron la pluma y el sable, y se arriesgaron en la política para realizar sus sueños⁵.

En el terreno teórico-sociológico, los pensadores, seguidores del llamado por ellos "progreso" se plantearon la posible solución al problema de la emancipación mental de sus pueblos, (se entiende por el rezago de la mentalidad colonial que aún estaba incrustada en muchos), por la vía de la educación: había que educar, reformar a los latinoamericanos para adaptarlos

⁴ Primero la Ilustración (1800-1820) con la influencia de los filósofos de la Enciclopedia que ya mencionamos (Rousseau, Condillac, Condorcet, Diderot, etc) y en segundo término de los empiristas ingleses (Locke) que influye en Francisco de Miranda, Mariano Picón Salas Moreno, etc. En segundo lugar hacia 1820-1830, tenemos el Utilitarismo de (Bentham) y la Ideología (de Destutt de Tracy). Inmediatamente después es cuando le sigue el Romanticismo.

⁵ En tal sentido señala Angel Rama que después del romanticismo se busca la originalidad y la novedad con la poesía de Ruben Darío, Martí, etc. También señala que Latinoamérica se incorpora a la economía y a la literatura del Liberalismo. Por su lado, Anderson Imbert afirma que los jóvenes hispanoamericanos se van hacia el esteticismo, pero con la misma voluntad pusieron su acento en la naturaleza y la sociedad americana. Hay que añadir que en América Latina más que Europa, el realismo es únicamente una concepción y representación particular del arte, mientras que el romanticismo había encarnado una forma vital y una constitución espiritual, de ahí que el realismo no pudo, de forma contundente, aniquilar la esencia del romanticismo latinoamericano... que podríamos decir, participa de la esencia misma, junto al barroco, de la expresión americana.

a la libertad, al progreso y la civilización; es el momento también que Alberdi habla de la necesidad de crear una filosofía latinoamericana: es el despunte del positivismo latinoamericano en general y venezolano en particular.

POSITIVISMO

Teorías y búsquedas, creaciones literarias y ensayos históricos, mas que realizaciones concretas que sin embargo marcaron en gran medida un momento histórico-cultural donde la conjunción de distintos movimientos se arraigan para dar un paso importante en la concreción de la expresión americana: el positivismo en filosofía Zea o Cappelletti y el modernismo en literatura.

"Crear es la palabra de base de esta generación dice Martí. Crear, recrear un poco, dirá desde México Antonio Caso. Libertad creadora grita el argentino Alejandro Korn. "Crear y recrear la realidad será la preocupación del pensamiento latinoamericano del Siglo XX" (ZEA. L., 1960 : 21). Y es que al finalizar las revoluciones independentistas, las civiles, las nacionales y las intestinas, y contra las posibles nuevas invasiones, surge una conciencia de la importancia de tomar en cuenta de los hechos en cualquier plan que aspire a poner en funcionamiento los postulados del cambio... Como los señalan algunos pensadores latinoamericanos, ahí es donde está el origen de nuestro positivismo autóctono. Se destaca sobre todo el estudio de la historia, la cultura y la literatura, que van a ser los instrumentos para dar respuestas desde las distintas áreas del conocimiento, a la búsqueda por una expresión americana el positivismo desempeñó en este sentido, una función de primer orden como reacción contra los rezagos coloniales, una disciplina que fue necesaria para complementar la inexperiencia romántica de las recién nacidas repúblicas y para dar respuestas concretas a los problemas profundos de cada uno de nuestros países, a pesar de ser estos países tan poco inclinados temperalmente al rigor metódico de la ciencia.

Y nuevamente lo europeo, en este caso a través de su filosofía, ofreció un conjunto de filosofemas que hiciera posible teorizar e influir sobre el orden del momento y que pudiera sustituir al desplazado orden colonial... Y este "orden" precisamente se hacía expreso en la filosofía del positivismo, cuya divisa, como categóricamente lo señalan los filósofos, fue "Orden, Libertad y Progreso". "Exigencias teóricas..., pero sobre todo exigencias prácticas... hacen que muchos pensadores de diferentes países latinoamericanos:

México, Cuba, Brasil, Argentina, Chile y Venezuela casi sin contacto mutuo (de país a país) se vuelvan hacia el positivismo europeo y lo asimilen adaptándolo y adoptándolo", señala el filósofo Angel J. Cappelletti (CAPPELLETTI, A; 1994: 11)⁶ Estas "exigencias prácticas" eran sobre todo las de la necesidad de organizar política y jurídicamente los nuevos estados, las de impulsar la educación y la cultura, desarrollar los propios recursos materiales y alcanzar más altos niveles técnicos y productivos.

El positivismo se presenta así como primera y más importante de las tendencias que se perfilan en la filosofía latinoamericana contemporánea del principio del siglo XX, y concretamente con respecto a la situación de Venezuela, dice Angel J. Cappelletti que "la escolástica y el espiritualismo cristiano pierden vigencia en la cultura superior venezolana, a partir de Guzmán Blanco. El idealismo Kantiano y Hegeliano, que había afectado, aunque fuera tangencial e indirectamente, a pensadores del período anterior, como Fermín Toro, estaba desacreditado, en América Latina más que en Europa, ante el arrollador avance de las ciencias físicas. El marxismo apenas encontraría una reducida audiencia en la década de 1920", y ante esta situación, el positivismo, "reinaba casi sin oposición, aunque a veces también sin gloria y sin entusiasmo. Su reinado, a fuer de extenso, era poco intenso y, salvo contadas excepciones (López Méndez, Razetti) no provocaba fanatismo ni fervores. Cumplía, sin embargo, ... un papel importante y complejo en la historia cultural del país (CAPPELLETTI, 1994: 9).

Es el año de 1911 y se siente marcadamente la influencia del positivismo y evolucionismo comtiano y spenceriano. En efecto serán Comte, Stuart Mill y Spencer los europeos que influirán en la América del Sur al ofrecer una filosofía capaz de crear el orden mental, previo al orden social tan necesario en una América que se desgastaba como habíamos visto, en luchas intestinas. Podemos afirmar que los doctores Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst son los verdaderos fundadores de la ciencia positivista en la Universidad de Caracas. El Dr. Rafael Villavicencio conmovió el espíritu de la juventud universitaria con sus magistrales lecciones de Filosofía de la Historia que habían empezado un 8 de diciembre de 1866.⁷

⁶ Como lo afirma el profesor CAPPELLETTI, desde el punto de vista de las corrientes filosóficas del pensamiento latinoamericano, entre el romanticismo-socialismo utópico y el positivismo y evolucionismo se da el eclecticismo espiritualista y racionalista, 1850-1860, (de Reid, Krause, Janet, etc.)

⁷ Primera generación positivista la constituyen cuatro nombres: Adolfo Ernst (1832-1899), Rafael Villavicencio (1837-1920), Vicente Marcano (1848-1892), Aristides Rojas (1826-

Pero el mencionado "Orden y progreso" sirvió al mismo tiempo, en ese continuo mundo de las contradicciones y espíritus contrapuestos, para que ciertos pensadores y políticos justificaran sus respectivas dictaduras en pro de ese "Orden y Progreso": Justo Sierra, (Mé, 1848-1912) mostró la necesidad de un fuerte orden de la dictadura de Porfirio Díaz al igual que Laureano Vallenilla Lanz en Venezuela justificaba el "Gendarme necesario" personificado en el general Juan Vicente Gómez. Se citan, entre los venezolanos más ilustres a José Gil Fortoul, el previamente citado Vallenilla Lanz, César Zumeta, Samuel Darío Maldonado, Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Manuel Arcaya y Julio Salas.

El escritor caraqueño César Zumeta (1860-1955) se destaca con su obra *El continente enfermo* dentro del grupo de su generación, junto al novelista Manuel Díaz Rodríguez (GOIG, C; 19: 545). También Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), tan activo como criticado en la vida pública nacional venezolana, autor del *Cesarismo democrático* y de *Disgregación e integración*.

El positivismo venezolano tiene estas importantes características.

Pero al mismo tiempo, el positivismo tiene estas características tan particulares:

En casi todos los positivistas se da la independencia intelectual, que es fruto de un liberalismo profundamente arraigado en el pueblo venezolano, y que evita cualquier intento escolástico o sectario y deja un amplio campo a la originalidad. De este modo las ideas que pueden llamarse "positivistas" o "evolucionistas" en Venezuela, aparecen inmersas o diluidas en un pélagos de observaciones y de reflexiones que, sin ser adversas al positivismo, nada tienen que ver con él, sino que surgen de experiencias y vivencias propias del medio histórico-

1894). La segunda generación la constituyen los discípulos directos en las aulas, de Ernst y Villavicencio: Luis Razetti, David Lobo y Guillermo Delgado Palacios, en la corriente del positivismo biológico; Gil Fortoul, en el positivismo histórico, sociológico y jurídico, Alejandro Urbaneja y Nicomedes Zuloaga, en el positivismo jurídico y social; Lisandro Alvarado; en ciencias naturales, sociales lingüísticas; Alfredo Jhan, como geógrafo y etnólogo, Manuel Revenga, crítico teatral y musical, propagador del materialismo artístico. Fuera de las aulas Luis López Méndez divulgador y defensor activo del positivismo en la filosofía constitucional pedagógica y crítica literaria y César Zumeta, pensador y artista, analista penetrante de fenómenos sociales e históricos. Una tercera generación positivista sobresalen los sociólogos deterministas Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya y José Ladislao Andara, el antropólogo y explorador Elías Toro.

cultural venezolano. Podemos leer extensos capítulos de las obras de Samuel Darío Maldonado, Jesús Semprum, César Zumeta o Luis María Urbaneja Achelpohl sin encontrar una frase o una palabra que nos obligue a pensar en el positivismo o el evolucionismo (CAPPELLETTI, 1994: 8).

Finalmente diremos que el positivismo tiene un pensamiento amplio y poco dogmático de tendencia ecléctica, sin ningún rastro de organización sectaria, sin inclinaciones teóricas, y sin excesivas preocupaciones de índole religiosa (y sí marcadamente anticlerical). El positivismo venezolano se revela casi siempre con una "doble cara": desemboca tanto en actitudes políticas fascistas o fascistoideas como en ideologías socialistas o aun anarquistas.

MODERNISMO

Positivismo y modernismo, que aún cuando no superpuestos, representaron -ambos en un mismo momento histórico-cultural y socio-económico- un cambio sustancial y profundo en la Venezuela finisecular romántica, a la vez que golpeada por montoneras y dictaduras. Debemos tener cuidado de todos modos, cuando nos referimos al modernismo y al positivismo, pues se tiende a entrelazar las fronteras de ambas expresiones: la una cultural y literaria y la otra filosófica, pero del mismo período y en muchos casos, de la misma generación de pensadores y escritores.

Nos preguntamos entonces, ¿dónde está el punto de unión, en qué se parecen o quizás se separan? Mariano Picón Salas lo trata de solucionar al plantear la problemática desde el punto de vista de la nomenclatura. Habla de "positivistas y modernistas" en el libro *Venezuela Independiente 1810-1960* (PICÓN SALAS, M; 1972: 13-16) y el establece "deslinde" en la forma. Por un lado habla del método positivista que utilizaron los pensadores y por el otro de la escritura modernista que los hizo mejorar la prosa de sus trabajos positivistas.

Método y pensamiento positivista, y paralelamente, una estética modernista. Es importante señalar que los modernistas, más que identificados entre sí por una estética común, -ya que la variedad de expresión de cada uno de ellos se presenta como una de las características más resaltantes de este "movimiento"- se relacionan sobre todo por el afán de liquidar una situación estética agotada

(romanticismo finisecular y realismo) y de patentizar el pleno gozo de la individualidad a través de la forma, de la escritura. Estamos en la época de la industrialización, y de la fuerza del capitalismo internacional. Porfirio Díaz se impone en México con un credo positivista, y recordemos que España estaba angustiada perdiendo sus últimas posesiones en América. Esta es la época de la plenitud del modernismo (1895).

El modernismo⁸ es uno de los momentos más importantes en latinoamericana y va desde 1892 a 1910. Decimos nacional, porque este movimiento o estética nueva representa un período donde por primera vez la expresión literaria latinoamericana toma la delantera en el mundo de las letras y la cultura. La época que corresponde al modernismo que arranca en 1890 es una época de crisis y de cambios, durante la cual la expresión literaria va a

⁸ En cuanto al vocablo modernismo, tan ambiguo, tan amplio y referido históricamente a todas las épocas (toda época es moderna para sus contemporáneos), se hace también necesario una brevísima explicación. Pues en ese cosmos de la equivalencias paradójales, la palabra moderno en efecto se presta a confusiones. A grosso modo apunta hacia una transitoriedad, además tiene un predio abstracto que incluye gran cantidad de décadas, países, lenguas, actividades intelectuales, religiosas y artísticas, géneros, tendencias, y hasta caudillos. Para evitar las trampas que la semántica nos ofrece aquí, nos referimos al modernismo -en forma convencional y pragmática- como período de la literatura latinoamericana de fines del siglo XIX y principios del XX, el que nace y muere con Ruben Darío, como lo afirma Anderson Imbert. La situación no se resuelve ahí, pues el problema de las periodizaciones histórico-literarias es siempre arduo y cada vez menos saludable en la forma de una definición (y cada vez menos útil, del decir de algunos críticos actuales). De todos modos, una de las precisiones que podemos asumir es el de la complejidad social del momento y que corresponde a un "Pluralismo de estilos", de ahí que no se puedan reducir las características generales del modernismo a un común denominador concreto. Señala Rafael Gutiérrez Girardot en su ensayo la literatura hispanoamericana de fin de siglo, del libro *Del neoclasicismo al modernismo*, p. 50, que "Trata de definir el Modernismo-hispanoamericano o europeo- como mentalidad como "movimiento" (O.PAZ) o como una "busca de un estilo" o como un "afán de belleza" es tanto como definirlo mediante la reducción de un elemento difícilmente demostrable de manera concreta y específica ...". Y concluye que el modernismo no es definible sino descriptible a través de cada uno de sus representantes quienes "dieron ejemplo de lo que es el oficio de escritor: trabajo consciente, dominio del "metier", en vez de la llamada "inspiración", que era una máscara de la disciplina intelectual del aficionado: trabajo de artesano..." p. 502 y por añadidura, señala que tuvieron el mérito de buscar ciertos presupuestos de una renovación literaria total. También gracias a libros románticos, parnasianos y simbolistas habían logrado una síntesis mental, y con esa mente sintética escogían sensaciones, motivos, objetos, palabras, insinuaciones y armonías. Estas singularidades características tan importantes de los modernistas se insertaron profundamente en la estética del momento "moderno" o mejor dicho "modernista". Y aún cuando pronto iban a terminar (tal como le sucede a toda corriente de pensamiento) igual que el romanticismo; vapuleando y combatido, no podemos negar que representaron un paso adelante de nuestra expresión y visión del mundo: influyeron definitivamente en la literatura castellana en América y España.

hasta cierto punto, entre las doctrinas filosóficas, políticas y la cultura del momento.

El modernismo latinoamericano surge, en primer lugar como una reacción contra el romanticismo que seguía produciendo "estratos" en algunos escritores, y en segundo, como "un clamor por formas nuevas". Según Vela Arqueles (ARQUELES, V., 1972:) el modernismo no es un nuevo movimiento literario, es más bien una manifestación estética nueva; una religiosidad o una nueva fe; "preñado de pretéritos y porvenires: amalgama de valores artístico, religiosos, literarios". En el movimiento modernista cambian muchas y hasta disímiles tendencias con tal que la forma de expresión fuese depurada, esto es, con tal que el lenguaje fuera trabajando con arte, que es por excelencia, el rasgo distintivo del modernismo.

Pero lo más importante es que a partir del modernismo, América cobra personalidad propia. Señala Luis Alberto Sánchez que a partir de 1900, con el modernismo, Latinoamérica ha empezado a marchar por sus propios pies y por senda propia (SANCHEZ, 1840: 35). Todos los críticos están de acuerdo en señalar que con el modernismo, Latinoamérica entró a la literatura universal (por usar una expresión de Isaac Goldberg, uno de los más importantes estudiosos de la literatura latinoamericana de la época de los años 20). Surge en los escritores del sur del Continente una inquietud por la forma, forma que en los escritores modernistas será excéntrica, si se quiere y además individualista, pero siempre **originaria**, que expresa una identidad muy americana. No será una literatura inmersa en la torre de marfil, sino dispuesta a concretarse en el medio americano, y donde se va concretizando la así llamada por nosotros **expresión americana** y es que el modernismo, ya en su etapa culminante tendió a captar la vida y el ambiente de los pueblos de América, a traducir sus inquietudes, sus ideales y sus esperanzas, pero sin abdicar por ello a su rasgo característico principal: trabajar el lenguaje con arte.

No podemos dejar de apuntar igualmente que nuestro modernismo va íntimamente asociado con el que se considera como el precursor del modernismo José Martí (1853-1895) y por supuesto con Rubén Darío (1867-1916), (como es sabido por todos, los libros **Azul** (1888) y **Prosas profanas** (1896) del poeta nicaragüense constituyen las primeras manifestaciones reales del modernismo en las letras castellanas). Pero concretamente en Venezuela, este movimiento se le relaciona sobre todo con José Martí (Carrera, Gil; 19 ?; 11) quien estuvo en Caracas en 1881 donde funda la **Revista Venezolana** y

entre los discípulos figuran Luis López Méndez, Gonzalo Picón-Febrés, Lisandro Alvarado, César Zumeta y José Gil Fortoul, de los cuales los dos últimos fueron los que se incorporaron al movimiento modernista.

Se puede decir que en Venezuela, el modernismo gira en torno a dos revistas: **El Cojo Ilustrado** (publicación quincenal) y **Cosmópolis. El Cojo Ilustrado** (1892-1915) fue muy importante dentro del ámbito literario venezolano y según Max Henríquez Ureña "una de las mejores revistas de América (HENRIQUEZ UREÑA M., 1962: 290) y que llegó a destacarse entre los intelectuales y las sociedades americanas, como lo señala Fernando Paz Castillo (PAZ CASTILLO, F., 1968: 113).

La crítica literaria que en otras partes había alcanzado un gran desarrollo, en Venezuela empezó a tener rasgos artísticos firmes con la generación que dio sus primeros pasos en dichas revistas. Mereció ser considerada como órgano continental del modernismo, pues en sus columnas, aparte de la colaboración asidua de los mejores escritores y poetas venezolanos, tenían cabida la producción de los modernistas de toda América que la publicación se complacía en difundir. En el número 7 correspondiente al primero de abril de aquel año, o sea, el cuarto mes de **El Cojo Ilustrado**, José Gil Fortoul (1862-1943) publica, remitida desde Southport, en donde se encuentra a la sazón, una "Crónica Literaria" sobre Sthendhal. Con este artículo Gil Fortoul inicia una nueva etapa para la literatura venezolana, dentro de sus ideas positivistas. También escribió ahí el conocido novelista Manuel Díaz Rodríguez (1868-1927), quien llevó a su apogeo la prosa modernista.

Insertamos aquí a uno de los más importantes representantes del modernismo no sólo venezolano sino también latinoamericano, el caraqueño Rufino Blanco-Fombona (1874-1944), quien contribuyó, con respecto a este movimiento literario de un modo muy profundo, importante y en un doble sentido: por un lado, como teórico con su libro **El modernismo y los poetas modernistas**, y por el otro, con sus propias creaciones modernistas, en la poesía sobre todo. Dice Luis Alberto Sánchez: "Teñido también de romanticismo, pero sin dejo de tristeza, sino muy de cuando en cuando; tormentoso, altanero, arrogante; rico en giros verbales y en imágenes vivientes; alternando quintaesencia y prosaísmo como Rubén, el venezolano Rufino Blanco-Fombona (1874), encarna un importante sector del modernismo. A Blanco Fombona hay que juzgarle más por sus prosas que por sus versos. Pero nadie olvidará las estrofas emocionadas y trémulas de **Trovadores y Trovas** (1899), **Pequeña ópera lírica** (1904), **Cantos de la prisión y del destierro**

(1911), *Cancionero del amor infiel* (1918). Espíritu poderoso y apasionado, en verso y prosa afronta el amor y el dolor con gesto varonil y palabras tiernas (SANCHEZ, L. A.; 1951:).

Es quizás el más modernista de nuestros escritores y por consiguiente el más cosmopolita e inquieto. Max Henríquez (HENRIQUEZ UREÑA, M., 1962: 293) dice que Blanco-Fombona fue "el propulsor del modernismo en Venezuela". Fue además uno de los polígrafos distinguidos de la época. Su obra *Trovadores y trovas* está formado en versos de tendencia francamente modernista y con un hermoso prólogo de Manuel Díaz Rodríguez. Señala el conocido crítico literario Raúl Castagnino en su libro *Imágenes modernistas* (CASTAGNINO, R., 1967) que en 1915 Blanco-Fombona intenta una revisión crítica de dicho movimiento, con la perspectiva histórica del ciclo ya cumplido y publicó *El modernismo y los poetas modernistas*, donde incluyó en el contexto global de hitos y prohombres de la escuela modernista que dicho libro de Blanco-Fombona se mantiene como referencia inevitable del período a pesar de que hasta la fecha ha crecido la frondosa bibliografía en torno a Darío y al modernismo. Propulsor del modernismo en Venezuela Rufino Blanco-Fombona (1874-1944). Aunque la mayor parte de su obra está en prosa, fue él quien llevó el acento modernista a la poesía venezolana. Sus primeros pasos parecen indecisos; después del poemita *Patria* (1894), a lo largo de su obra poética *Pequeña Opera Lírica* (1904), *Mazorcas de Oro* (1943), impera el atavío modernista. En él están presentes las características esenciales del modernismo y del movimiento de renovación en la técnica del verso.

Pasando a la segunda revista citada, a *Cosmópolis*, que fue fundada el primero de mayo de 1894, fue acogida con un raro entusiasmo tanto por la juventud como por el público en general. Había de tener corta vida, desde ese primero de mayo a julio del año siguiente. Sólo se publicaron doce números; suficientes sin embargo para el impulso que causó a las letras y por los fines que logró. Para conocer las intenciones del modernismo venezolano en su alborar, una de las principales fuentes de información reconocidas por todos es la revista *Cosmópolis*. Sus fundadores, como lo afirma el crítico Rafael Angel Insausti (INSAUSTI, R. A., 1971) debieron de intuir sin ayuda extraña la esencia del modernismo, puesto que Rubén Darío no quiso nunca lanzar el manifiesto esperado por muchos y que el prólogo de *Prosas profanas*, tan orientador no vio la luz sino cuando la revista ya había dejado de existir⁹ Tres

⁹ Ruben Darío fundó en compañía de Ricardo Jaimes Freyre, la *Revista de America*. El núcleo modernista reclamaba su órgano; el título proclamó sus aspiraciones continentales. El

prosimista modernistas fundaron la revista *Cosmópolis* (1894-1898): Pedro Emilio Coll, Pedro César Domínicí y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl. Pedro Emilio Coll fue uno de los escritores nuestros de mayor vocación y actividad intelectual, a pesar de la parquedad de su obra escrita. El amor de Urbaneja y de Coll a su tierra se traduce en deseos de reforma social. Concuerdan así con la generación positivista, aunque ésta, impulsada ante todo por la idea de progreso, extendió sus inquietudes a un área mayor que la abarcada por aquellos, según se puede constatar en Lisandro Alvarado y en José Gil Fortoul.

La presencia de Pedro Emilio Cool (1872-1947) hizo que la sala de redacción de *Cosmópolis* fuera el centro de reunión preferido de los escritores jóvenes, muchos de cuyos nombres se dieron a conocer en las páginas de las revistas. Algunas obras suyas más conocidas son *Palabras* (1897) *El Castillo de Elsinor* (1904), *La escondida senda* (1931), el famoso cuento *El diente roto*, etc. Por su lado, Pedro César Domínicí (1872-1954) fue uno de los más decididos del movimiento modernismo y entre sus obras se destacan *Ideas e impresiones* (1897), *Roma decadente*, *Jardín de Luxemburgo*, *La Nube*, *La mujer*, *La muchedumbre*, *La ola*, *Un sápatra* (1901) *Dionysos* (1904), *El Cóndor* (1925).

Luis Manuel Alchepohl (1874-1937) tenía 20 años cuando se fundó *Cosmópolis*, se destacó también en las páginas de *El Cojo Ilustrado*. Entre sus obras más destacadas se citan a *El gaucho y el llanero*, *La bruja*, *Nubes de Verano*, *En este país* (1916), *Ovejón* (1922), *El Tuerto Miguel* (1927), *El Hombre que se quedó esperando* (1927), *La casa de las cuatro pencas* (1937). Algunos llaman a Jesús Semprún (1882-1931) como al "crítico del modernismo" y su ensayo *Del modernismo al criollismo* es considerado como uno de sus mejores trabajos en este sentido. César Zumeta: (1860-1955) se reveló desde temprano gran estilista del período. Se destaca su ensayo sobre *Bolívar en San Pedro* (1883), *Claros de Luna*, *Una limosna*, *Rex*, *Una cicatriz*, *Un funeral*, *El continente enfermo*, *Escrituras y lecturas* (1899), *La Semana* (1906).

Eloy Guillermo González (1872-19) estuvo ligado al modernismo por su estilo castigado y elegante y por haber pertenecido al grupo de *Cosmópolis* y

primer número expuso los propósitos: unir a la nueva generación que profesaba el culto del arte; involar sin destruir; enriquecer la lengua sin olvidar sus antiguos tesoros; colaboraron para su publicación cinco argentinos. Otras revistas latinoamericanas son: la Biblioteca, El Mercurio de América, La Montaña, La Revista Moderna, La Quincena, Iris.

El Cojo Ilustrado, se dedicó a los estudios históricos y sobresalió además como excelente orador. Obras que se destacan: *Estudios* (1891), *Al margen de la Epopeya* (1906), *Dentro de la Cosiata* (1907), *Ración del boa* (1908), y también son muy reconocidos sus ensayos de historia política y diplomática. Finalmente mencionamos a José Austria (1867-1932) quien dejó una importante colección de ensayos en una prosa hábilmente elaborada y recamada, entre los que citamos entre otros a *Arabescos de cobre y Rapsodias*.

BIBLIOGRAFIA

- ARQUELES, Vela: *El modernismo; su filosofía su estética, su técnica*. 2 ed., México, Editorial Porrúa, 1972.
- ARRIETA, Rafael Alberto: *Introducción al Modernismo Literario*, Buenos Aires, Editorial Columba, 1961
- CAPPELLETTI, Angel J.: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Avila Latinoamericana, 1994.
- CASTAGNINO, Raúl H.: *Imágenes Modernistas*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1967.
- GARCIA GODOY, Federico: *Americanismo Literario*: José Martí; José Enrique Rodó; F. García Calderón; Rufino Blanco Fombona. Madrid, Editorial América, s/f.
- GUERRERO, Luis Beltrán: *Introducción al positivismo venezolano*, Caracas, 1955.
- GUERRERO, Luis Beltrán: *Modernismo y modernistas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1978.
- GONZALEZ, Manuel Pedro: *José Martí en el octogésimo aniversario de la iniciación del modernismo 1882-1962*. Caracas, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones, 1962.
- HENRIQUEZ UREÑA, Max: *Breve Historia del Modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- HENRIQUEZ UREÑA, Max: *Las corrientes de la literatura hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Colección Biblioteca Americana).
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Colección Biblioteca Americana/9).
- INSAUTI, Rafael Angel: *El Modernismo Literario de Venezuela en sus orígenes*. Valencia, España, Ediciones de la Delegación Permanente de Venezuela ante la Unesco, 1971.

LEZAMA LIMA, *La expresión americana*, La Habana, Instituto Nacional de Cultura, 1957.

PICON FEBRES, Gonzalo: *La literatura venezolana en el siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República, 1972. Fuentes para la historia de la literatura venezolana, N° 4, Prólogo: Domingo Miliani.

SANCHEZ LUIS, ALBERTO *Breve historia de la Literatura Latinoamericana*, editorial.

ZEA, LEOPOLDO. *Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo*, Editorial..

Summary:

Positivism and modernism, although not overlapping, represented —both at the same historic-cultural and socio-economic time—, which was registered in an old fashioned romanticism and was suffering terrible dictatorships.

Positivism is the first and most important tendency profiling in the contemporary Latin-American philosophy which lasted the last two decades of last century and the first of this. Its rootedness is explained because it was the intellectual instance which better fit the concrete urgencies in that historic moment. It had an important function as a reaction against the colonial backwardness, and it was a necessary discipline for the romantic experience. Its most noticeable features are the study of history, culture and literature which are the instruments to look for answers, from different knowledge fields, to the search of an American expression.

In relation to modernism, it meant a reaction to the classic and neo-classic molds. It provided the Venezuelan literature with some of the most valuable books and was backed up by important writers such as Rufino Blanco-Fombona, Manuel Díaz Rodríguez, José Gil Fortoul, Pedro César Dominici, Jesús Semprún, Julio Planchart, Luis Correa, Pedro Emilio Coll y Luis Urbaneja Achelpohl.

Key words:

Positivism, modernism, american expression, discipline, culture, history.